

El docente universitario como *agente motivador*

Cdora. Ximena Cidras | Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República



“El siglo XXI se presenta asomando el rostro de un nuevo paradigma de sociedad, un modelo donde la información entendida como conocimiento acumulado de forma comunicable aparece como el cimiento del desarrollo económico, político y social. El proceso de transformación hacia este modelo –se afirma– es irreversible. El avance tecnológico faculta al ser humano para hacer provecho de datos, información y conocimiento en formas, modos o maneras sin precedentes, propiciando un intercambio científico, cultural y técnico a escala mundial, pasando sobre las barreras geográficas, las divisiones políticas y las de tiempo. Una gran oportunidad histórica.”¹

Cabe comenzar destacando al conocimiento y a la formación como bases para los sistemas de producción, el crecimiento económico y el desarrollo sostenido de las sociedades. Hoy más que nunca, podemos decir que existe una simbiosis entre la formación y el progreso social y económico de las naciones. Se acrecienta en consecuencia la figura de las Instituciones de Educación Superior (IES) como entidades generadoras, propulsoras de saberes, como transmisoras de conocimientos que ponen o deben poner esos conocimientos al servicio del desarrollo económico y social, como instituciones que reflejan y transmiten los valores y pautas culturales a los miembros de una sociedad para que éstos puedan adaptarse a vivir en ella y desarrollarse en plenitud.

Las IES como instituciones educativas, se enmarcan necesariamente en un contexto histórico y social determinado y pueden concebirse como agentes de cambio social, como intérpretes y críticas del medio en el que se encuentran insertas. Se asumen como entes capaces de incidir en los procesos de cambio que se generan en el entorno. Es parte del trabajo de dichas instituciones, formar profesionales

capacitados para enfrentar los desafíos la sociedad del conocimiento; dotados de habilidades para innovar y para gestionar los cambios; capaces de actuar de forma ética y responsable y de volcar a la sociedad sus conocimientos en pos del bien común.

Es en este contexto, que la demanda y la oferta de cursos de educación superior ha venido creciendo fuertemente en los últimos años. La cantidad de alumnos universitarios se ha incrementado de manera importante, provocando cambios en las formas de enseñanza y también en las formas de gestionar las instituciones educativas.

Puede advertirse los cambios que se han producido en los últimos años en cuanto a demanda de plazas educativas, al impacto de la tecnología en la educación, a la necesidad de formar profesionales competitivos, al incremento en la cantidad de alumnos, a la diversidad sociocultural del alumnado que accede a centros educativos en el marco del fomento de la diversidad y de la generalización de políticas inclusivas, a las carencias formativas presentes en los alumnos que acceden a la educación universitaria entre otros factores, generan derrames que afectan el rol de todos los actores involucrados en las instituciones educativas.

En particular el rol del docente se ve notoriamente afectado ya que es necesario que adapte sus formas de trabajo a la nueva realidad. Es necesario adoptar metodologías de trabajo que permitan enseñar a una cantidad cada vez mayor de alumnos con característi-

cas socioculturales muy distintas; es necesario adoptar recursos didácticos agiornados que atraigan al alumno; se requiere aprender a enseñar a través de plataformas virtuales; es preciso nivelar a los alumnos en cuanto a los conocimientos que poseen o brindarles muchas veces orientación en cuanto a escritura o matemáticas básicas, entre otras cosas.

La tarea del docente es compleja y exige el dominio de estrategias pedagógicas que faciliten su actuación. Los docentes se ven obligados a aprender a enseñar en las instituciones educativas del siglo XXI. Se trata de enseñar al alumno a trabajar, a investigar, a crear y a adaptarse a los cambios que inevitablemente suceden en la sociedad actual. Es necesario que el docente cuente con herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas para acercarse a los educandos y conocerlos en profundidad, así como promover el involucramiento del estudiante con el conocimiento.

Tan importante como atraer estudiantes al nivel educativo superior es el propiciar que permanezcan dentro del sistema educativo y que obtengan resultados positivos. Se advierte generalmente que los niveles de fracaso estudiantil a nivel universitario no son cifras despreciables. Sin dudas son muchos los factores que llevan a la deserción del alumnado, pero en el contexto mencionado, se vuelve importante destacar al docente como uno de los medios fundamentales para el logro de resultados positivos en el sistema educati-

vo. Es en este punto donde comienza a tallar la idea de la motivación.

La palabra motivación deriva del Latín *motivus*, que significa “causa del movimiento”. La motivación es el impulso que mueve a alguien a poner en práctica las acciones necesarias para satisfacer una necesidad o conseguir un objetivo y a persistir en ellas. Ese impulso, activa, dirige y mantiene la conducta orientada hacia metas determinadas. La motivación implica la existencia de alguna necesidad de cualquier grado. Cada persona será movida por necesidades o conveniencias de distinto tipo, y a la vez, esas necesidades o conveniencias variarán en base al contexto espacial y temporal en el que se encuentre el individuo.

Resulta relevante conocer los pilares de la motivación tanto de aprendices como de enseñantes, puesto que ambos actores son piezas fundamentales de los mencionados procesos y trabajan en necesaria interdependencia recíproca. Considerando que en la relación entre aprendiz y enseñante es donde se intercambian factores que construyen el saber, es sumamente importante entender las fuerzas que mueven a unos y a otros a participar en esa relación.

Para volcarse a un proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula, hay razones personales internas, íntimas de cada sujeto y razones que refuerzan esos impulsos primarios o naturales y que provienen del exterior. El docente en su rol de agente transmisor de saberes y de líder de un grupo, es en gran parte responsable por

el manejo de factores externos que provoquen una mayor motivación en los alumnos y mejoren la predisposición de éstos a abrirse a escuchar opiniones, a procesar ideas y a intercambiar conocimientos. El docente como líder de un grupo, debe orientar, guiar a los aprendices en el proceso de búsqueda del saber y de la discusión constructiva.

El alumno, como sujeto dotado de capacidad de razonamiento y de capacidad de elección debe encontrar motivos más allá de los internos propios que cada uno posee, para permanecer dentro de la Institución educativa y para ser un sujeto activo en el proceso de aprendizaje. Debe sentirse movido a participar activamente, debe sentirse parte y responsable de la construcción de saberes.

En base a una encuesta realizada a doscientos estudiantes universitarios del Uruguay, se obtuvieron respecto del rol docente, los siguientes resultados:

- ¿Qué factores externos a usted, le generan mayor motivación a la hora de permanecer en una Institución de Enseñanza Superior? (%)
- Contar con buenos docentes 89%
- Que los contenidos enseñados sean adecuados y actuales 86%
- Que el sistema de evaluación sea adecuado 85%
- Condiciones físicas adecuadas del centro educativo 85%
- Contar con materiales adecuados y suficientes 75%
- Características del docente que fomentan el interés del alumno por asistir a las clases (%)

- Que el docente dicte una clase amena incorporando además elementos lúdicos 99 %
- Que mantenga una relación cercana de confianza con los alumnos, sepa escucharlos y comprender sus dificultades, que genere un vínculo de colaboración y confianza con los alumnos 99%
- Que se exprese en lenguaje entendible 66%
- Que el docente utilice muchos ejemplos 62%
- Que anime a los estudiantes a participar en clase y a plantear dudas o sugerencias 59%
- Que conozca la materia que dicta y sepa transmitir el conocimiento 48%

Queda de manifiesto sin dudas, la gran importancia del rol del docente en la motivación de los alumnos y por otra parte, cabe destacar la importancia que tiene la cercanía del docente al alumno; es un factor estimado altamente por parte de estudiantes. En las instituciones educativas actuales, donde el estudiante es en general parte de enormes grupos de sujetos “anónimos”, el hecho de sentir al docente cercano, de poder plantearle situaciones que lo afectan desde el punto de vista educativo, de que el docente lo conozca, lo escuche y detecte sus necesidades o dificultades, le imprime un sello de personalización a la relación educativa, que sin dudas, fomenta en gran medida al alumno a permanecer en esa institución.

La metodología utilizada por el docente para dictar sus clases, es otro elemento que marca el límite entre la motivación y la desmotivación de los alumnos. Ape-

lar a la participación del alumno en clase, proponer actividades nuevas, diferentes, “romper” los esquemas habituales de desarrollo de las clases, crear nuevas formas de acercar los conocimientos al alumno, son elementos que aportan mucho al proceso motivacional en el aula universitaria.

Nota

1. Fco. Javier Quiroz Waldez.
Boletín de los Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica. Vol. 1, núm. 1.

Bibliografía

- HUERTAS, Juan Antonio y Carmen Nieto (2008). *Cómo estudiar el papel que el desempeño docente y las formas de comunicación juegan en el clima motivacional del aula. Sugerencias para un trabajo empírico.*
- DE JESUS, S. N. (2008). *Estrategias para motivar os alumnos.*
- LENS, Willy (1998). *El rol de la perspectiva de tiempo futuro en la motivación estudiantil.*
- LENS, Willy; Lennia Matos y Maarten Vansteenkiste (2008). *Professores como fontes de motivacao dos alunos: O que e o porque da aprendizagem do aluno.*
- ORTIZ, Santiago (2012). *La importancia de la formación docente en el siglo XXI.* Mayo de 2012.

